

**INSPECTORIA
SALESIANA
SAN FRANCISCO
SOLANO
CORDOBA
ARGENTINA**



Córdoba, 24 de setiembre de 1972.

Muy apreciados Hermanos:

Les comunico que nuestro querido Hermano el

Sac. TOMAS BARUTTA

ha cambiado esta morada terrenal por la que nos consiguió nuestro Divino Salvador.

Si bien es cierto que nunca disfrutó de notable salud, sin embargo en estos últimos años era evidente su mejoramiento. No obstante, últimamente tuvo que ser internado varias veces en el Hospital Central de la ciudad de Mendoza, donde víctima de un coma hepático y pese a los cuidados de los especialistas y de las beneméritas Hermanas del Huerto, entre grandes dolores soportados con ejemplar resignación, entregaba su alma al Creador el 10 de Julio del corriente año.

Sus restos fueron trasladados a Rodeo del Medio para ser velados en el Santuario de María Auxiliadora, para luego ser inhumados en el cementerio de la localidad, junto con otros de nuestros Hermanos, a la espera de la dichosa resurrección. En la Concelebración que precedió su sepelio participaron numerosos sacerdotes. Hubo sentidas despedidas pronunciadas ante sus Restos: el Rvdo. Padre José A. Cuesta, Director de la Escuela Vitivinícola "Don Bosco", de parte de los salesianos, un estudiante en nombre del alumnado de la Escuela y de la Facultad de Enología; y por la Universidad habló el Sr. Secretario General, Prof. Arlington Ernesto Lucero.

La Sra. Haydée y el Sr. Edgardo Q. Sanguinetti que representaron a todos sus familiares, y una gran concurrencia de fieles, de alumnos de nuestras escuelas y de estudiantes de la Universidad "Juan Agustín Maza" presididos por su Rector, Ing. Roberto de Rossetti, en representación del Honorable Consejo Superior, Decanos y profesores de esa alta Casa de Estudios, asistieron a estos actos con piadosa y dolorida actitud.

El P. Tomás Barutta nació en la ciudad de Rosario de Santa Fe el 6 de mayo de 1908. Fue su padre humilde emigrante italiano, Don Juan Bautista, casado con una joven argentina Doña Elena Gelmini, hija también de emigrantes. Ingresó como

alumno artesano en nuestro Colegio "San José", de la ciudad natal; pasó al Aspirantado de Bernal en 1922 y allí mismo, hizo el Noviciado en 1925 y cursó los estudios del Magisterio Normal y los de Filosofía. El Colegio "Pío X" de Córdoba lo tuvo como trienista hasta enero de 1931, cuando inició sus estudios teológicos en el Instituto Villada; los dos últimos años los hizo en La Crocetta, (Turín - Italia), siendo ordenado sacerdote en el Santuario de Valdocco el 8 de julio de 1934.

Desde los primeros meses del año siguiente hasta 1967 se desempeñó como profesor en el Instituto Teológico Villada, ocupando además otros cargos, siendo miembro del Consejo de la Casa. Consagró muchas horas a diversas misiones pastorales durante los domingos y días festivos en barrios periféricos. Al sorprenderlo la muerte era Profesor y Director del Departamento de Formación Juvenil de la Universidad "Juan Agustín Maza" de Mendoza, de la cual forma parte nuestra Facultad Tecnológica de Enología.

Su fallecimiento tuvo repercusiones internacionales y fueron muchas las condolencias llegadas de distintas partes del país y de otras naciones americanas, donde era ampliamente conocido por sus escritos, estimado por sus numerosos exalumnos y por el valor de sus actividades docentes y ministeriales.

Nada fácil es para mí sintetizar y encuadrar dentro de los límites de una nota necrológica la vida de este Hermano, ya que con sus actividades sale fuera de lo común.

Fue un salesiano que honró en alto grado su condición de tal y de sacerdote, hijo auténtico de San Juan Bosco.

Dotado de preclaras dotes de inteligencia y corazón, se entregó con todas sus enormes posibilidades a la formación de sacerdotes. Lo mejor de su vida, durante 33 años continuos, lo puso al servicio de esta nobilísima misión: formar sacerdotes salesianos. Nunca satisfecho, procedió con toda honradez en cultivar sus propias cualidades para ser cada vez más apto y eficaz. En incontables y continuadas horas, dedicó su inmenso fervor sacerdotal, sus inquietudes de estudioso-investigador, su enorme erudición y sus raras condiciones de maestro a capacitar a sus numerosos alumnos a una real consagración de sus personas al servicio desinteresado de su vocación sacerdotal salesiana, a través de una doctrina siempre renovada en sus formas, pero siempre firme y sólidamente asentada en la divina Revelación y en el Magisterio Eclesial. Pero lo indiscutible, lo permanente, es el reconocimiento de sus numerosos alumnos —hoy esparcidos en distintas partes del mundo y algunos ornados con la responsabilidad episcopal— de que él mismo era el mejor exponente de sus enseñanzas y el modelo de una conducta intachable.

Su vida interior estaba penetrada por una viva devoción a la Sma. Virgen que traslucía con naturalidad y reflejaba con sencillez en todo su actuar. Se comprendía que para él, María Auxiliadora era la razón de toda su esperanza como hombre, como salesiano y como sacerdote. Una ternura filial hacia Ella se exteriorizaba en sus palabras y consejos y se fundamentaba en una correcta doctrina teológica, ajena a cualquier extremismo, pero alentadora y confortante.

Excelente orador, solicitado en medios religiosos y sacerdotales de diversas naciones de lengua española, sabía también hacerse fácil y agradable para sectores de escasa preparación, particularmente jóvenes y niños. Escritor fecundo de variada producción literaria, especialmente histórica, mereció destacadas benemerencias, entre ellas la de miembro de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.

Fiel a su vocación vivió con humildad y entrega el espíritu salesiano, que defendió con rigurosa lógica y claridad de ideas contra el desmedido avance de quienes so pretexto de "aggiornamento", parecían querer imponer normas ajenas al espíritu de la consagración religiosa. Buscó con empeño, pero ojo avizor, una renovación profunda

de acuerdo a las exigencias conciliares, fundamentada en el Evangelio y en el espíritu de nuestro Fundador. No temía los cambios, ni aún los más espectaculares, pero sufría ante lo inauténtico y lo superficial, que podría amenazar la fundamental esencia del ser salesiano.

No podré ser fiel al querido Hermano fallecido si no dejo aquí constancia de algunas apreciaciones llegadas a mis manos en esta ocasión y que mejor cumplen la formulación de una más exacta semblanza.

— De nuestro venerado Rector Mayor, Don Luis Ricceri:

“Llegóme la noticia muy triste del fallecimiento del óptimo Don Barutta. Ha sido para mí una dolorosa sorpresa: desconocía sus malestares. Es un motivo de consuelo el saber con qué sentimientos ha ofrecido al Señor el sacrificio de su vida. Mientras me siento cercano a ti y a la Inspectoría en el dolor y en la plegaria, espero y deseo de todo corazón que el precioso voto de Don Barutta se cumpla con la realización de aquella comunión de caridad, que constituye ciertamente el deseo de todos los Hermanos y el único camino para hacer de la Inspectoría un arsenal espiritual y apostólico donde todos los miembros sean movidos y guiados hacia una sola meta: “Construir el Reino de Dios con el verídico espíritu y con el corazón de Don Bosco”.

— Del Rdm. P. Guillermo Cabrini, ex-inspector de esta Inspectoría:

“He aquí algunas facetas que más me impresionaron del querido P. Barutta cuando ejercía el delicado oficio de Consejero de Estudios en el Teologado de Villada. Por orden del Rdm. Rector Mayor se hizo en esa casa de estudios, un Teologado Interinspeccional. Llegaron a él (para “ser pupilos”, después del Trienio Práctico) estudiantes de las diversas inspectorías argentinas, del Uruguay y Paraguay, hasta 135. Ahora bien: el R. P. Barutta con admirable delicadeza salesiana, consiguió en todo tiempo ser el puntal de la unión completa entre superiores y estudiantes. Sus conferencias magistrales hacían que todos las deseasen y practicasen las observaciones que les daba semanalmente a cada uno en particular. En ocasión de un Capítulo General, el Rdm. Don Ricaldone me manifestó sus complacencias por lo bien que marchaba el Instituto. Recogí de sus labios estas palabras: “Tienes en él superiores muy unidos, piadosos e inteligentes, especialmente los PP. Raspanti, Pedro Garnero, Barutta y Moreno, director catequista, consejero y confesor respectivamente. Diré algo más: enviaré de aquí y de otras inspectorías algunos a fin de que de visu puedan comprobar la buena marcha de ese Teologado”. Fueron los “años de oro” de Villada, de allí salieron centenares de sacerdotes y 5 obispos. Con el P. Barutta, ha caído en el campo salesiano un campeón. Para mí no hay otro calificativo. Por cualquier lado que se lo mire aparece un gigante: Piedad, Consejo, inteligencia privilegiada. . . salesiano al cien por ciento. . .”

— Del Rdm. P. Vicente Garnero, ex-inspector de esta Inspectoría y por dos períodos discontinuos director del Instituto Villada:

“La base de su rica personalidad, en mi opinión, fue una sólida y profunda espiritualidad. . . fue un espíritu abierto, sensible y cordial en el trato con todos; le era fácil grangearse amistades imperecederas. . . siempre lo observé auténtico en sus posiciones y actitudes, sosteniendo lo que en conciencia consideraba recto, justo y necesario; y aun a costa de tener que divergir con Superiores o amigos o afrontar situaciones para él difíciles u odiosas. Pero era generoso en perdonar y olvidar”.

— Del Rdm. P. Pedro Garnero, ex-miembro del Consejo Superior, compañero del P. Barutta como profesor del Teologado.

“El P. Barutta poseía una profunda vida de oración; rezaba en el verdadero sentido la oración; tenía gran facilidad para meditar. . . su vida interior se manifestaba en una grande delicadeza. . . aprovechaba el tiempo con la pasión con que el avaro cuida su dinero. Amaba a la Congregación. Hijo agradecido afirmaba: “Todo, absolutamente todo, lo debo a la Congregación”. La amó, la conoció, la defendió y, sobre todo, la enaltecía con su palabra y su pluma, pero especialmente con su vida. No tenía

miedo de decir la verdad y de decir las cosas como eran. Detestaba la doblez y la mentira. Fue un sembrador de alegría: son millares los testigos de ello. Donde se hallaba él reinaba la alegría”.

— Del Excmo. Mons. Miguel Raspanti, Obispo de Morón, maestro del P. Barutta cuando éste era aspirante y luego su director en el Instituto Villada.

“Barutta fue uno de los alumnos más inteligentes y capaces de un curso integrado por aspirantes sobresalientes. . . conoció el arte de unir admirablemente la exigencia del cumplimiento del deber con una jovialidad que hacía agradable su trato, aun cuando corregía defectos. Era realmente el amigo de los estudiantes del Teologado, que lo apreciaban, lo querían y hasta jugueteaban con él casi como si se tratara de un compañero. . . alimentó siempre su espíritu con la piedad eucarística y mariana que cultivaba con empeño y dedicación. . . su mayor pesar en estos últimos años fue el temor de que algunos, con afán de novedades, pudieran apartarse del genuino espíritu de Don Bosco, que él cultivó sin claudicaciones en su corazón de hijo fervoroso, y que defendió con su palabra ardorosa y convincente”.

— Del Excmo. Mons. Victorio Bonamín, Obispo auxiliar del Sr. Cardenal de Buenos Aires, y compañero de estudios del P. Barutta.

“Lo más maravilloso de Barutta, en el orden natural, fue su buen humor, enriquecido con una inagotable vena de “ocurrencias” agudas, incisivas, límpidas. El buen humor fue la forma propia de su caridad fraternal; y su arma de defensa —“sotto l’usbergo del sentirsi puro”— pudo ser chacotón y bromista; pero a la vez, por serlo, se mantuvo siempre en la áspera línea de la “pureza” salesiana; como fue asimismo el manto bajo el cual disimuló no pocos sinsabores, físicos y morales y “afectivos”. Dios no le escatimó el sufrimiento ni siquiera el proveniente de los propios padres.

Otro magnífico rasgo, característico de su personalidad humana realizada luego por el sacerdocio, en la escuela de Don Bosco: su honestidad intelectual “a toda prueba”. Un servidor del intelecto (del propio y del ajeno); es decir, un enamorado de Dios-verdad. Tan amigo como era de las bromas, jamás ni una sola, contra esa honestidad, ni siquiera a título de “aggiornamento” o “cambio”. Nada le dolía tan en lo vivo como la deshonestidad intelectual de otros que pecan contra la honestidad de la Verdad. Fue con frecuencia cáustico en sus denuncias contra la “corruptio mentis”, tras de la cual prolifera la “corruptio morum”. Esa causticidad nunca fue ofensiva; y siempre expresión dolorida de su amor a la Iglesia y a la Congregación (Opprobria exprobandum tibi ceciderunt super me). Su intelectualidad nunca le secó la afectividad alta y noble.

En mi “agenda” —que me sirve de “cronistoria”— el 10 de julio dejé escrito, con tinta roja: “hoy falleció Barutta, mi hermano. Como tal lo lloro y le rezo”.

En efecto así fue. Con su muerte la Inspección pierde en estos cruciales momentos de su historia un valor insustituible, pero nos conforta la seguridad de que él nos seguirá ayudando desde el Cielo con mayor eficacia.

A las oraciones de todos dejo encomendado el descanso del alma de tan benemérito Hermano y las necesidades de esta Inspección.

Con todo afecto en Don Bosco

Pbro. FRANCISCO GHIGO
Inspector

Datos para el Necrologio: Sac. Tomás Barutta, nació en Rosario (Argentina) el 6 de mayo de 1908. Falleció en Mendoza el 10 de Julio de 1972; 64 años de edad, 43 de profesión y 38 de sacerdocio.